



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

30 de Diciembre 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 »
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

NÚM. 24

SUMARIO.

TEXTO: Errores de educacion, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—La novela, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Pindaro, por EVELIO DEL MONTE.—Poesías: Hombres y olas, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Á Cádiz, por J. M. GOMEZ COLON.—El grano de arena, por JULIA DE ASENSI.—Coincidencias en las fechas, por ANDRÉS CASSARD.—Noticias.—Anuncios.—Índice de las materias contenidas en el tomo II.

ERRORES DE EDUCACION.

XV.

LA INGRATITUD.

CON un exceso enorme de egoismo y una falta total de corazón, se engendró este horrible vicio que desde lo antiguo han condenado legisladores y moralistas, y que universalmente reprobaban, en nombre de la naturaleza y de la razón, el sentimiento y la conciencia.

Dícese que la *ingratitud* es la insolvencia del alma; mas esta definición es estrecha, porque sólo abarca uno de los efectos de esta monstruosidad moral, en tanto que no indica su espantosa significación como vicio contra la naturaleza.

Cualquier defecto muestra la impresión del dedo del hombre en la bella obra creada por Dios; mas la *ingratitud* no es ya un mero lunar ó una extensa mancha puestos sobre el alma humana: es la inversión completa y total del espíritu, la anulación del pensamiento divino en la realización del fin humano, la adulteración fundamental y profunda de la criatura inteligente y por tanto la negación de los fines racionales, la infracción de las leyes naturales y el desprecio de todo deber moral.

Vicio, y no error, acusa siempre un grado de perversidad cuyo germen habrá podido ser absorbido durante la vida inconsciente y aún heredado de naturalezas anteriormente heridas por él; mas su conservación y desarrollo prueban un corazón ya tan seco y un cálculo ya tan frío, que menester es gran ceguedad ó

gran irreflexión, para no horrorizarse al contemplarlo en la propia conciencia ó no detenerse ante el dolor que observamos en cuantos lo contemplan en nosotros.

Vicio, no ya incurable sin un prodigio del cielo, sino contagioso en extremo, aún más que porque el ingrato torne ingratos á los demás, porque seca en sus víctimas las claras fuentes de la confianza y la generosidad, y desata los turbios raudales de los celos y la dureza, muestra desde que aparece torcidos los rumbos que el propósito divino señaló á las potencias del alma, y concentrando en sí, por su parte egoísta, todos los intereses de la vida, ora presenta una fría imperturbabilidad ante las exigencias humanas, ora despliega una actividad horrible para poner el mal donde brotó el bien, y hacer el daño con la misma mano con que recogió ávidamente el beneficio.

Vicio, en fin, de índole privada, que se desenvuelve en la esfera santa de las relaciones particulares y se limita á herir una por una á sus víctimas, muestra así su índole cobarde, su esencia calculadora y helada y sus seguridades de triunfo, al par que manifiesta su profundidad y tino, y su trascendencia y alcance, emponzoñando á la familia en el individuo y atacando á la sociedad en la familia.

No es ave carnícera que acecha la presa desde los aires y al fin se lanza atrevida para arrebatársela á favor de la sorpresa y del espanto; es tenia parásita que roe los intestinos traídonamente y mata chupando las raíces escondidas de la vida. No es tigre feroz que previene con el rugido los extragos de su garras y muerde con hambrientas fauces en el cuello de su víctima: es hiena traidora que acecha el sueño ó reptil que se desliza alevosamente bajo nuestros vestidos buscando la arteria para inyectar en ella una gota de su veneno, ó filoxera, en fin, microscópica, que ataca desde la raíz la frondosidad de la cepa y la generación del fruto.

Herida un alma, viene un raudal de lágrimas á los ojos; y como si todo el perfume y toda la savia de aquella flor se deshicieran en este riego, queda el corazón cerrado á la

fraternidad y á la compasión, el cerebro enjuto de confianza y nobleza, la conciencia vacía de amor y de ternura, y seco y yerto el ser para la vida moral y aún para el social trato y el mútuo auxilio de la vida.

Dos grados tiene la gratitud; negativo el uno, positivo el otro; ó pasivo el primero y activo el segundo. Propio es aquel de espíritus chicos, en que el mismo vicio no se halla auxiliado por el talento y el valor; peculiar es éste del hombre malvado, que hace de su inteligencia matemática de su egoismo y de su corazón mecánica de su infamia.

Manifiéstase el primer grado en aquellos que tienen tanta boca para pedir como duro el pecho para otorgar. Infidelidad de memoria, pobreza de corazón, parálisis de voluntad, cinismo de educación, osadía para emprender y audacia para negar, son las cualidades de este ser desventurado.

Tal ingrato, hácese de un gran egoísta; y como el egoismo es vicio frecuente en la mujer, de aquí que no deja de ser común tal forma de ingratitud en esta mísera mitad del género humano. Los mimos de la educación familiar, las galanterías de los usos sociales y la idea, en fin, de que se lo merece todo y se le debe todo, hacen de la mujer un carácter cerrado á toda recompensa, extraño á todo deber de reconocimiento, y alejado de toda reflexión que le haga apreciar en justicia su posición frente al hombre y la relación, por tanto, entre lo que realmente merece y lo que exhuberantemente se le dá.

Bienes dá el hombre á la mujer que no admiten evaluación ni pueden esperar recompensa; libertad, honradez, frutos del trabajo, nombre, posición social, defensa y apoyo, son favores que llevan en sí esa doble vida material y moral en que se desenvuelve el ser humano dentro de la sociedad.

Todos ellos merecerían respeto, amor y felicidad, factores de la gratitud: quitamos esto, y tendremos aquellos beneficios pagados con indisciplina, deshonor y desventura, que son los daños que, con horrible frecuencia, recibe el hombre bondadoso.

El amor págase ciertamente con amor, la fidelidad con fidelidad, el respeto con el respeto y el auxilio con el auxilio: pero ¿con qué se paga todo el bien propio que el hombre sacrifica y todas las ventajas que procura al vacilante y dudoso porvenir de la mujer? Con la gratitud solamente: con sus maravillosos y celestiales efectos. Quitadlos: poned en su lugar un corazón seco y una inteligencia ensoberbecida, una educación mezquina y una conciencia plagada de errores; poned, en fin, un alma de barro bajo un cuerpo que ha perdido sus encantos con el mismo uso, y calculad las consecuencias que esto podrá producir en el matrimonio, después de haberlas producido en el esposo desengañado. ¡Oh! no mireis el alma de éste, porque os puede dar horror; mirad la de la misma mujer, que quizás no os infunda más que lástima!

La seguridad de que sus extremos no han de ser ni entendidos siquiera, sofoca las manifestaciones del amor primero, del deber después: nada se debe á un ser ingrato, y tras la debilitación de esos graciosos detalles de la solicitud y la ternura, viene la desaparición de esos rasgos más precisos para el trato íntimo y la vida doméstica. Lo que se haga después, débese á la propia hidalguía y dignidad, no á contemplaciones del amor, ni á moralidades del matrimonio. El hielo femenino, heló el alma masculina, y la nieve del hogar ataca con su frío mortal la educación de los hijos y la religiosidad de la familia. ¡Tristísimo hogar aquel en que el alma tirita!...

Después... después es horrible: el grado siguiente al desamor, es la antipatía; el término que engendra la *ingratitude*, es la desesperación; la consecuencia que sigue al vicio, es el delito.

Otro lamentable ejemplo de seres ingratos, bajo la forma común de no corresponder á los beneficios recibidos, lo presentan los hijos. Único amor de la tierra, puro, intenso, perdurable, el de los padres, hállase sin embargo condenado á la soledad, á la melancolía y á la *ingratitude*. Lo frecuente es que el hijo no reconozca, ó reconozca tarde, los sacrificios consumados en su provecho por los padres. Empiezan á necesitarlos y á recibirlos tan temprano, que ni razón hay para reclamarles correspondencia: y suelen apreciarlos tan tarde, que casi coincide el remordimiento filial, con la impotencia ó la muerte de sus progenitores. Hasta que no se siente el amor paternal, no suele estimarse en verdad lo que debemos á los padres; por eso es tan frecuente hacer infelices con fría *ingratitude* á nuestros progenitores, y condenarnos por ello á vivir con el torcedor de haber sido ingratos, cuando llegamos á ser á nuestra vez jefes de otra ingrata familia. Quizás nuestra conducta provoca la paciencia y la conformidad con que hemos de sufrir la de nuestros hijos: tal vez aceptamos la *ingratitude* de éstos como expiación de la propia: de todos modos, la misma naturaleza parece que nos ha preparado á resistir el daño; porque esta forma de *ingratitude* constituye una cadena, de la cual cada ser tiene sobre sí la vergüenza de haber fabricado un eslabón. Cuando en fuerza de favores y regalos, solicitudes y sacrificios, un hijo se hace hombre y adquiere méritos y facultades provechosos, huye, forma una nueva familia y vá á derramar sus frutos en ageno hogar, dejando empobrecido, solitario y yerto el techo paternal. Luego, cuando se vé maltratado, desobedecido, quizás deshonrado; viejo y enfermo, más por el infortunio que por los años y el trabajo, al levantar húmedos los ojos al cielo, acúdele el recuerdo fortificante de la propia conducta, original quizá de aquella desgraciada copia, y la acusación próxima á fulminarse contra el hijo ingrato, se contiene en el labio y se deshace en un doloroso suspiro... ¡Yo también fui así! exclama el padre irritado, y dobla la frente, y perdona.

Una buena educación puede atenuar los terribles efectos de esta *ingratitude*, pero no extirparlos por completo: hay aquí algo puesto por la naturaleza: hay la necesidad de preferir un día á ese ser nuevo, desconocido, intruso, tal vez falaz y egoísta, tal vez calculador y miserable, á nuestros adorables padres, á nuestros nobles progenitores, á nuestra generosa, santa, divina providencia en la vida: hay necesidad de ser ingratos. Pero educada el alma en el respeto á la autoridad y en la piedad filial, en la ternura y la grandeza, en el amor y la dignidad, la *ingratitude* dulcifica sus tristes procedimientos hasta el punto de hacerlos más escasos y débiles y hasta poner al lado de ellos una consoladora protesta, que facilita el perdón paternal y aún provoca escenas de amorosa reconciliación y dulcísimos extremos.

Pasemos á la otra forma; que no se detiene la *ingratitude* ante el límite de absorber y no dar, ni son los hijos y las esposas meramente egoístas y vanas, los que pueden expresar con toda su monstruosa rudeza el torpe vicio de esa *ingratitude* generadora de un cierto grado de delitos para los que todavía no se ha descubierto castigo.

Cuando un ser es desventurado, vulgar procedimiento es el comparar su infortunio con otro mayor, para que pueda llegar hasta hacerse la ilusión de que es feliz; por este camino se arrancarian al espíritu desesperado acciones de gracias al Ser Supremo, si el Ser Supremo pudiera suponerse el autor de todas las desdichas y el repartidor arbitrario de los pequeños y los grandes dolores. Así, para que un delito pueda parecer leve falta, no hay como colocarlo frente á los más altos grados de la escala criminal; este proceder, y la necia consideración de la generalidad del crimen, sirven de absurdos consuelos al pecador; y claro está que, mientras el pecador se consuele, no hay esperanzas de reformarle.

Frente al que recibe el bien y responde con el olvido, poned al que recoge el beneficio y le corresponde con el daño; y es evidente que al lado de tamaña criminalidad, la acción del primero aparecerá descolorida é insignificante.

Ha querido el cielo que el bien sirva de fuerte y precioso lazo entre los corazones; ha querido que la sociabilidad se eleve hasta la fraternidad universal, y que esta fraternidad se manifieste y se ejerza mediante el beneficio: para ello ha dado al bienhechor toda la respetabilidad y toda la elevación de una cierta especie de paternidad ó de santidad moral, y ha impuesto al favorecido deberes análogos á los de la filiación natural y á los de la piedad, que constituyen la esencia de esa virtud que se llama agradecimiento.

Afilan puñales, atentar contra la honra ó robar el tesoro de nuestro bienhechor, crímenes son equivalentes á un parricidio, consumado bajo cualquiera de estas tres formas; asesinato, difamación y hurto. Y como de todo ello hay en el fondo de una *ingratitude*, por eso no falta quien declara que existen criminales para quienes toda pena es corta, y delitos en que no debe pensarse, y cuya realización ha de coger siempre desprevenidos á jueces y legisladores.

El ingrato hace algo más cruel y más malo que clavar un puñal; porque si mata, la alevosía, la monstruosidad y la barbarie llegan á un punto que escandaliza y espanta; si roba, alcanza un grado tal de bajeza, de repugnancia y asquerosidad, que hiela é irrita, y si calumnia, comete la crueldad de dejar vivo el cuerpo y muerta el alma, para que todavía se perciban y sientan las horribles angustias de vivir muriendo y de presenciar las inhumanas exequias que hacen las gentes desalmadas al cadáver moral.

Suponed por un instante una mujer que se

introduce en la casa de su yerno, que vé á su hija, en posición más alta, en brazos de un hombre de bien y en condiciones de disfrutar de una vida de amor, de tranquilidad y de virtudes. Suponed que revuelve aquel matrimonio, que se vale de los potentes gérmenes que depositó en el corazón de su hija por medio de una educación viciosa y torpe y que por el pronto se hallan adormecidos bajo la irresistible influencia de lo que se llama *luna de mieles*, para encender el fuego de la desconfianza, que fácilmente se convierte en la hoguera de la discordia, y deshacer aquella paz, fundamento de la ventura conyugal, y ofender aquellos amores base dulcísima de una vida de virtudes. Figuraos que llega el momento, bajo su satánica inspiración, de la primera contrariedad; que ésta engendra con su frecuencia el antagonismo, siquiera sea fugaz, y que al fin un día viene el insulto. Seguid fingiendo que el insulto mata la estimación, y con ésta se arruina el amor, y que el desprecio y al fin el dolor, la indignación y el odio, transforman el hogar en un centro de lucha, de corrupción y de muerte.

Terminad, en fin, esta horrenda hipótesis, suponiendo que los perversos instintos de aquella mujer, suficientemente torpe para haber destruido el porvenir de una familia y suficientemente imbécil para no comprender quizás que ella sola es la culpable, dá rienda á sus infernales furores y difama al marido que vive de su crédito y con él cubre la dignidad de la familia y las atenciones de su casa.

Aquí teneis la imagen de un ser ingrato, con toda su estupidez, toda su malicia, y toda su perversidad; y el cuadro de un delito que no tiene pena en los códigos, á pesar de su trascendencia, su infamia y su frecuencia.

No en balde la sociedad ha colocado un estigma sobre las frentes de las suegras; no en balde el arte con su ridículo, y el sentido común con su certero instinto y universal anatema, las persiguen y las hieren.

Amontonar sobre las frentes de los nietos tempestades de la desolación y de los errores, envolver la vida de una hija en mefíticos vapores de corrupción y deshonor, tender lazos á la probidad de un hombre honrado, provocando extremos de la ira, catástrofes de la desesperación é injusticias del mundo; traer al hogar, primero la pobreza, después la desdicha y al fin el deshonor, horrendos fantasmas que vienen á habitar en aquel desierto, semillas de muerte que vienen á germinar ávidas de llanto, al calor de los gemidos en aquel antro de corrupción, en que sólo se escucha el rugido de las pasiones y las carcajadas del vicio formando coro á la voz infernal de la suegra dominadora: todo esto es obra de la *ingratitude*, que quiere imperar en región que no le pertenece, y que, dejando á la puerta la insoportable carga de los beneficios que ha recibido y de las deudas que tiene contraídas, se presenta llena de odio contra quien puede y vale más y de envidia contra quien tiene más virtud y quiere más ventura y penetra en ageno hogar á devolver mal por bien y á convertir la honradez en malicia y el amor en desesperación.

Quizás el mundo aplaude la obra del ingrato, en tanto que la justicia anda buscando castigo que aplicarle; tal vez en esta tarea la suegra desnaturalizada encuentra auxiliares y cómplices, mientras la razón y la conciencia fulminan contra ella, en libros y comedias, el dardo del ridículo ó el rayo de la maldición: mas no importa: al fin y al cabo, aún sucumbiendo la virtud y el bien, y erigido sobre las ruinas de la felicidad y los helados restos del amor ese satánico dosel en que ondulan jirones del honor, el ingrato está perdido ante el concepto de las gentes de bien, ante la conciencia racional y ante la justicia

divina. Los aplausos del mundo no son tan continuados que no dejen percibir alguna vez el anatema que pronuncian la virtud y el buen sentido, ni tan estrepitosos que apaguen los irritados clamores del derecho, la racionalidad, la moral y la religion, que defienden al caído y vindican la víctima, tarde quizá, pero seguramente.

Un hombre honrado vale más que un mundo ingrato: Cristo vale más que la humanidad: Sócrates más que Grecia; Colón más que Fernando V; y el hombre justo, más que todos los malvados que en él se ceban por la sencilla razón de que no pueden tolerar sus méritos. Neron mató á Séneca: los ingratos no han de ser ménos que este monstruo de la Historia.

ROMUALDO A. ESPINO.

LA NOVELA.

UAMOS á ocuparnos de un género literario muy importante bajo el punto de vista social: de la novela.

La novela actual, la novela contemporánea, sigue una senda que la hace difícil para la mayor parte de los lectores, ya se mire como recreo, ya como pasatiempo, y pocas veces y en pocos casos, como instrucción, pues débil base de la ilustración del pensamiento puede ser una fábula.

Y decimos que se hace difícil, porque los espíritus serios, los entendimientos razonadores, empiezan á preocuparse hondamente de los efectos que producen, y á señalar como uno de los más graves males sociales, el desenvolvimiento de la novela.

Hoy hay como una especie de desorden en los sentimientos morales y sociales que obliga á no fijarse detenidamente en ninguna cuestión, por árdua que sea, á señalar á la ligera, defectos y virtudes, sin detenerse á analizarlos; diríase que la humanidad tiene prisa por llegar al fin, y vá dejando descuidadamente en el camino cuanto pudiera detener ó entorpecer su marcha!

¡Triste anhelo que no ha de ver cumplido!

La existencia es un solo paso hácia esa luz del porvenir que vé tan lejos, y cada generación un eslabón más de esa cadena poderosa cuyo primer anillo está en la mano de Dios!

Efecto de esta indiferencia, la novela pasa y pasa sin modificarse, sin adquirir siquiera ese fondo de verdad que pudiera prestarle la filosofía, la historia y la sana moral, y que haría de ella un ejemplo vivo, palpitante, de alguna virtud práctica, de alguna ventaja social, desconocida u olvidada en el día.

Sus pasiones, sus caracteres, sus sentimientos, son exagerados siempre, impropios, imposibles!

La virtud inflexible, el crimen poderoso, la belleza ideal: hé ahí la base sobre que los modernos novelistas trazan sus cuadros!

La realidad, esa rica paleta en que se condensan todos los colores que pueden pintar la vida, está á mil leguas de esas exaltadas fantasías que apoderándose de los sucesos humanos, los revuelven á su placer, como revuelve un niño en su juego las piezas de un ajedrez; hacen surgir personajes que no existen, pasiones que no deben existir, y que si existen es, afortunadamente, como una excepción aislada; situaciones incomprensibles á la razón, pero que ejercen gran influencia sobre un espíritu sencillo, contrastes violentos cuya utilidad no se explica, pero que preparan un gran efecto, lo cual es todo, por más que ese efecto ni se justifique ni pueda explicarse.

Hé ahí los componentes de la novela moderna.

No es lo ideal que toma forma en lo real embelleciéndolo, poetizándolo con las galas del ingenio; no es el sueño delicado y vaporoso de la fantasía que flota sobre la verdad envolviéndola en reflejos celestiales; es el extravío intelectual elevado á regla; es el error grosero defendido como enseñanza; es buscar en las sombras de las locuras humanas colores para delinear personajes de un mundo que no existe; es llevar la exaltación al pensamiento y al corazón la duda; es

jugar, en fin, con las sensaciones del lector, inspirándole odio y desprecio hácia lo que vé; ambición por lo que se le muestra; desesperación por su impotencia.

Oímos con pena á un joven, que no ha tenido aún el tiempo material de conocer la vida, quejarse de ella con amargura, hablar de desengaños, de miserias, como si tuviese empeño en demostrar que su corazón se ha secado ya en su pecho, y su pensamiento ha recorrido los vastos campos de la esperanza, hallándolos agostados.

Y tal vez el que así se lamenta tiene una madre dulce y amante; un padre inteligente y justo; un maestro sabio y prudente.

¿Dónde, pues, ha recibido aquellas tristes impresiones?

¿Necesitamos decirlo?

La juventud devora esas páginas en que han abierto un palenque las pasiones y los extravíos.

La vida real no puede ofrecerles aquellas vertiginosas sensaciones, aquellos inesperados triunfos, aquellas bellezas maravillosas, aquellos falsos placeres de que han saturado su espíritu; aquellos grandes crímenes con que se han familiarizado, digámoslo así; y la vida real no encierra para ellos otra cosa que hastio y desencanto, pero no desencanto propio, sino ficticio, pues no juzgan por su misma razón, sino que hacen suyas las amargas decepciones del novelista.

La influencia de la novela en la imaginación, de por sí exaltada de la mujer, es mil veces más peligrosa.

El vicio allí se rodea de oro y brillantes, en vez de presentarlo tal como es, miserable y asqueroso.

Según la ley especial de ese mundo fantástico la virtud debe sufrir siempre, para llegar á una pálida apoteosis, escrita en dos líneas en la hoja final: no hay razón, no hay lógica, no hay belleza en lo que carece de verdad, y ya que no la verdad relativa, debieran encerrar esos cuadros siquiera la verdad absoluta, para no despertar esas agitaciones, esas luchas, esos peligros.

En otras naciones donde la educación se asienta sobre sólidas bases, donde el carácter frío, razonador, analiza en teoría la creación atrevida, y desecha sin esfuerzo lo inútil de ella, la novela no puede tener la influencia que alcanza entre nosotros, que tenemos la lógica inflexible de la altivez y la fuerza, si bien esa fuerza y esa altivez no nos traigan en la práctica grandes ventajas; que profesamos la temeridad de carácter con la inestabilidad de afecciones; que creyendo con fe ciega en nuestro propio valor no buscamos precaución alguna contra impresiones peligrosas; que soñadores por temperamento y por costumbre, tomamos como moneda corriente, no sólo nuestras ilusiones, sino las ilusiones ajenas.

Con estas condiciones que nos son propias, la novela estaba llamada á ser en España un poderoso elemento de civilización y cultura que difundiese la ilustración en todas las clases, siempre que la novela buscara su centro natural, y en vez de dirigirse á la imaginación para excitarla, hablase á la razón para instruir la.

Los grandes personajes de la historia, la verdad en los caracteres, que pueden y deben tomarse de la vida real, el ejemplo práctico del bien y del mal, sin exageraciones ridículas, la enseñanza del deber y la demostración clara y sencilla de los hechos, sin alardes de inventiva que confunden, sin oscuridades metafísicas que de nada sirven, hé aquí el molde en que la novela española debería fundirse, para ser un trabajo útil y provechoso, un medio de engrandecimiento moral y de agradable descanso.

Nuestra novela no debe imitar á la de otras naciones, ya que para otros caracteres se escribe; y esto constituye también uno de los más graves males; la costumbre de leer la novela francesa, de seguir con el pensamiento sus locos delirios, hace que la nuestra nos parezca insípida, si no está calcada en el modelo francés.

Hoy se inicia un giro favorable á nuestra literatura propia; hoy se hace un esfuerzo por desviarse de esa mezquina imitación á nuestros ingenios.

Alarcón con su magnífico libro *el Escándalo* y su precioso cuadro *El sombrero de tres picos*; Valera con sus lindas novelas *Pepita Giménez* y *Las ilusiones del doctor Faustino*; Galdós con su *Fontana de oro* y sus

Episodios nacionales, se han puesto á la cabeza de ese movimiento, que ha de merecer indudablemente los aplausos de todos los que ven en la literatura un medio de pulir las costumbres, elevar los sentimientos, y llevar al fondo de todas las inteligencias la idea de la suprema belleza y del espiritualismo ideal, pero de ningún modo el ariete encargado de destruir en la obra social la verdad, la razón y el sentimiento.

PATROCINIO DE BIEDMA.

PINDARO.

EN las maravillosas cumbres de la poesía lírica de la antigüedad, en las poéticas auroras del helenismo, entre el Oriente y la Grecia y á raíz de la expedición de los Argonautas, mucho antes de la famosa guerra de Troya, descuella la fabulosa figura de Orfeo recibiendo el primer rayo de luz del mundo antiguo, señalando al mismo tiempo que el decaimiento oriental el engrandecimiento griego, y reduciendo con los dulcísimos sonos de su divina lira, á todos los seres al dar la primera forma del arte á la poesía lírica.

El helenismo hizo un esfuerzo supremo para cobrar vida propia al iniciarse en el mundo, llena su mente con todos los perfumes de su alma, saturado su espíritu por todos los ideales de su hermosa fantasía, convencida profundamente de su personalidad: el ardor griego no podía avenirse con el espíritu oriental, tan apegado á sus tradiciones, por eso Grecia será siempre la eterna joven de la historia, y el Oriente el augusto anciano de los tiempos; por eso el espíritu esencialmente religioso de Orfeo, contemplando al mundo penosamente envuelto en las sombras del caos, sucede el fogoso Píndaro el ilustre tébano que sin desatender lo infinito como poderoso campo de acción, arranca con increíble vivacidad á la lira griega armonías dulcísimas, rebosando poderosas imágenes, audaces metáforas, majestuosa dulzura, é inagotable imaginación.

En la mente de ciertos seres existe una facultad misteriosa que en determinados momentos de la vida, les infiltra el deseo insaciable de escudriñar los secretos de la naturaleza, allí donde la torpe razón humana no le es dable penetrar sin romper el armónico enlace del cuerpo con el alma, de la realidad con la fantasía y sólo esas organizaciones poderosas, dotadas de una actividad infinita, consiguen saludar desde el polvo donde nos agitamos el alba luz de la verdadera vida en las luminosas regiones del arte. Píndaro encerraba en su mente todos las misteriosas armonías de las grandes naturalezas, poseyendo los hilos sagrados de la historia de aquel pueblo que es el orgullo de la antigüedad, de aquella Grecia que á semejanza de las aves del cielo supo colgar el hermoso nido de su raza, del maravilloso árbol de la ciencia, eternamente arrullada por las misteriosas armonías de sus azules mares engarzados de coral, donde afluyen las sagradas corrientes del Leteo: de aquel ángel de luz que escuchó la cándida plegaria del joven mundo, condensando en su mirada infinita el primer rayo de los primeros soles y las inmaculadas armonías de los mundos, hermosísima doncella iluminada por el brillo intenso de las ideas, gran poetisa de la historia que cual la casta Diana de su gentil paganismo corría risueña llena de luz, coronada de rosas á depositar su misterioso y santo beso de universal fraternidad, en la pálida frente del mundo antiguo, que cual otro Endymion parecía dormir el sueño de la inocencia en su cuna de flores al pie del Himalaya!

El gran poeta lírico de la antigüedad, el ilustre discípulo del ditirámico Lasus de Hermion y de la griega Myrtis, se embriaga en la contemplación de la naturaleza, iluminando con los resplandores de su genio las grandes fiestas del paganismo. Su alma grande viviendo únicamente en el seno de la armonía más perfecta exalta, diviniza con entusiasmo los elementos de la vida griega, inmortalizando en magníficas odas los juegos istmicos que Corinto celebraba en honor de Neptuno, los neíneos en el bosque Níneo, los pitios en memoria de la victoria de Apolo sobre la serpiente Piton, los olímpicos instituidos por Hércules en la Olimpia, ciudad de la Elide en el Peloponeso, las

Eleusinas que el pueblo consagraba á Ceres y los Antesterios que Atenas dedicaba á Baco los días 11, 12 y 13 del mes Anthesterion ateniense, que correspondía á nuestro Diciembre, fiestas que respectivamente eran conocidas con los nombres de Pitehegia, Cóes y Chytros.

Los impetuosos cantos del dórico Pindaro despertan los dormidos ecos de su patria, porque el alma hermosa del poeta, su poderosa fantasía, donde quiera que columbra una idea forma un armónico mundo de poesía, hácia el cual se remonta siguiendo las graduaciones del sentimiento, escudriñando la vida que rebosa el universo-mundo, desde el color de las flores hasta los resplandores de los astros, cerniéndose audaz sobre el espacio y el tiempo, acogiendo los átomos desprendidos de todos los seres y grabando con caracteres de estrellas su glorioso nombre en el cielo de la poesía lírica de la antigüedad.

La raza helénica tributó por espacio de muchos siglos un culto entusiasta á la memoria de Pindaro. Alejandro mismo al destruir á Tébas, respetó la casa que fué su morada y de la hermosa sucesión de seres que, arrancando de las edades más remotas de la historia hasta nuestras días, forman esa vaguedad infinita del espíritu, ese esfuerzo poderosísimo de la imaginación que llamamos poesía; Pindaro es una de sus más brillantes personificaciones, sus fogosas y apasionadas endechas hicieron la más hermosa apoteosis del paganismo griego, y su nombre inmortal unido al alma sublime de la poesía antigua, se elevará siempre sereno sobre las luchas de las sociedades, las convulsiones de los pueblos, los trastornos de las épocas, las crisis de las razas y las ruinas de los imperios, mientras el germen misterioso de la poesía contribuya á la formación moral del ser humano, en tanto el viento asolador de los siglos no arrebatase sus luminosas concepciones y la tierra guarde una débil nota de sus divinos cánticos para flotar como un recuerdo dulcísimo entre los mundos y las almas: porque sobre los movibles y tempestuosos mares de la vida brilla con tanta intensidad el genio, como la estrella en la angusta serenidad de los cielos!

EVELIO DEL MONTE.

HOMBRES Y OLAS.

¿Qué buscan esas olas
Que hácia la playa
Van á morir, envueltas
En la mortaja
De sus espumas,
Y murmurando acaso
Sus desventuras?
¿Qué busca el pensamiento
Que apenas nace
Se lanza á lo imposible
Para estrellarse,
Y gime, y muere
Y en la nada insondable
Pronto se pierde?
¿Qué buscan? ¿Quién lo sabe!
Hombres y olas
Siempre van adelante
Con ansias locas...
Si nunca llegan
Hasta el fin, su camino
Marcado dejan!...
Y en la vida del mundo
Lenta y difícil
Llegar, si hay una senda,
No es imposible...
Hasta formarla
Muchas olas y vidas
La muerte gasta.

PATROCINIO DE BIEDMA.

A CÁDIZ.

MI DESEO.

I.

Á la alborada
Grata y risueña
De tu pasada
Razon de ser,
No, Cádiz, pidas
Rancias consejas,
Historia, vidas,
Sueños, poder.

No está la gloria
De pueblos cultos
En la memoria
De ferreo ser;
Aun más de cuerdo
Tiene el antojo,
Si es el recuerdo
Paz y placer.

Echa al olvido
De antigua Gades,
Lo fermentido,
Su mal hacer;
Aquella argucia
De los fenicios,
Aquella astucia
De mercader,
Que á la andaluza
Novicia gente
Artero azuza
Para expender
Pobres productos,
Tomando en cambio
Auricos frutos
A su escoger.

Oro y más oro
Con que el fenicio
Crece el tesoro,
Crece el poder,
Crece la audacia
De las mil naves
Que su arrogancia
Logra tener.

¿Mas qué te alcanza
¡Oh! Cádiz bella,
De esa bonanza,
De ese valer?
¿Cual enseñanza
De ese comercio
En tu mudanza
Has de tener?

Antes, temoso
Huye de ejemplo
Que á lo engañoso
Le diese ser;
Que aquel que en vicio
Fundó el albergue,
El edificio
Mira caer.

II.

¡Guerra! ¡Oh guerra!
¡Libro de sangre
Que al alma aterra
Con su historiar!

Si del fenicio
Y de españoles
Fuera ejercicio
El batallar,
Si de Cartago
La hueste brava,
Haciendo estrago
Cabe la mar,
Llevó pendones
La tierra adentro
Batiendo leones
Dentro su hogar,
¿Qué á ti te importa,
Querida Cádiz,
La mente absorta,
El admirar
De Amiclar fiero,
O del Asdrúbal,
O de otro acero,
Lo de matar,
Si hazañas cruentas
Vencido el pueblo
Ha de acordar?

Bien de tus hombres
Con arrogancia
Inclitos nombres
Puedes mostrar,
¿Mas esa vida
De tantos mártires
Ves convertida
En bienestar?

¡Epoca horrible
De vasallajes!
¡Tiempo terrible
De degollar,
Donde vaivenes
De la fortuna
Tornan los bienes
En mal llorar!

¿Vas de tus muros,
Con fiero alarde,
Golpes seguros
A fulminar?
¿O á los tus hijos,
Consejo dando,
Asaz prolijos,
Vas á enseñar

A dar la muerte
A sus hermanos,
Con mano fuerte
Sin pestañear?
¿O de Tarteso,
Ó del Hespero,
Con el suceso
De su lidiar
Por gente extraña,
Darás ejemplo
A nueva España
De trastornar?

III.

Roma celosa
De la Cartago,
Que alivia le osa
Controvertir,
Al suelo Ibero
Legiones lanza,
Y el limpio acero
Viene á esgrimir.

Tú, pueblo, lloras
De aquellas lides
Amargas horas
De tu existir;
Pues que saqueado
Por tus señores,
Miraste ir
Tu haber entero,
Tus esperanzas,
Y el bien certero
Del porvenir
¡Magon! sus sañas,
Oprobio fueran
Con sus hazañas
Al embestir.
De tiempo antaño,
Tales vilezas,
Aun en ogaño
Hacen sufrir.

Pompeyo altivo,
Á par el César,
Son atractivo
Ambos en ir
En esta tierra
Tras poderío,
Que cruenta guerra
Le hace sufrir.
¿Al gaditano,
Que de ese encono
Brutal, tirano,
Le ha de surgir?
¡La sangre, el llanto!

De Iberos hijos,
El desconsuelo
Por su servir.
Al extranjero,
Que miente amores,
Si lisongero
Ha de pedir!

¿Los cuáles hechos
De esa enseñanza,
Por los provechos
Han de servir?

Son los romanos
Los del imperio,
Los gaditanos
Los del sufrir;
Cual un esclavo
Que humilde besa,
El mismo clavo
Que le ha de herir.

¿Por qué de Tulio,
Por qué de Balbo,
De Julio á Julio
Se ha de seguir
En lata historia,
Si el Capitolio
Les dá la gloria
Al escribir?

IV.

Al Guadalete
Cayó sangriento,
Con el almete
De adorno real,
La España goda,
Cual á las vides
La mano poda
Con un puñal.

La media luna
Se alzó orgullosa
De su fortuna
Descomunal;
Y señoreando
La mora gente
Pendon nefando,
Lanza oriental,
Á Cádiz toca,
En tal desastre,
La suerte loca
De inmenso mal.
¡Misera tumba
Semeja Gades,
Pues se derrumba
Lo material;
Y el pueblo inerme,
Envuelto en sombras,
Parece aduerme
Sueño eterno!

¡Deten, historia,
Tu triste paso,
Que tu memoria
Nos hace mal!
Y á la transida
Cádiz la deja,
Cubra su herida
Con un cendal.

V.

La grey cristiana
Vuelve á la Aurora
De edad temprana,
Rica en valor.
Al moro abate
Duro el Ibero,
Y en el combate
Triunfa su ardor.

De la ribera
Donde se asienta
La corte austera
De gran señor,
Parte afanosa
La gente armada,
De noche umbrosa
Á su favor.

El Sol despierta;
Los moros duermen;
Y en vez de alertas
Del guardador,
El grito Ibero
Del vencimiento,
Con el acero
Siembran pavor.

Es la victoria
Del Rey Alfonso:
Suya es la gloria,
Suyo el honor.

Mas, Cádiz, luego,
Que al moro torna,
¿Qué de ese fuego
Há de favor?
Sólo triunfante
La cruz á veces,
La luz radiante
Del Salvador.

Y torna, y vuelve
El castellano,
Que se revuelve
Con más ardor.

Y á Cádiz llena;
Cercados pone;
Y de la arena
Removedor,
Levanta templos,
Cientos de hogares,
Miles de ejemplos
De su fervor.

Las tibias ruinas
De torpes muros,
Convierte en minas
De su esplendor.

¡Llor á la enseña
Del Cristo ungido,
Pues la reseña
De su valor,
Son los fulgores
De Cruz en alto,
Preciadas flores
De grato olor.

VI.

Á lontananza
Del mar Oceano,
Va la esperanza
De un genovés.

Tan grande idea
De un nuevo mundo
Traba pelea
Por su interés;
Y allá á lo lejos
La tierra brota,
Como reflejos
De aliva mies.

Colon ingente,
Con brava mano,
Borró valiente
Bajo sus pies,
De la arrogancia
El non plus ultra,
Que la ignorancia
Creara á traves.

Cádiz: 1878.

EL GRANO DE ARENA.

CUENTO.

A mi querida sobrina la niña María de Asensi y de Castaños.

I.

TERMINABA el mes de Diciembre.
Camino de una de las principales ciudades del Norte de España, en una noche fría y lluviosa, una mujer, llevando una criatura de pocos años en sus brazos, andaba triste y fatigada, sin encontrar una casa que le diera albergue, ni alimento que reanimase sus quebrantadas fuerzas. La niña lloraba de hambre y temblaba de frío, y su madre no tenía calor para darla vida ni pan con que

VII.

Canto sonoro
De la conquista
En alas de oro
Manda Colon.

Á Cádiz llega
De léjas indias
Lo que no niega
La convicción.

Y tanta plata
Á España llena,
Que se desata
La admiración.

Cádiz, al río
Del oro enviado,
Á su albedrío
Da dirección;
Y de aguas de oro
Siendo su lecho,
De aquel tesoro
Hace filon.

La bienandanza,
La grata holgura
Que el oro alcanza
Sin excepcion,
En Cádiz se hallan,
Las tiene, goza,
Y no batallan
La desunion.

¿Qué importa el año
Que corre y vuela,
Si de su daño
No ve el embrion!

¿Qué el desalojo
De padres, de hijos,
Que por antojo
De expedicion

Á aquellas tierras,
Van á las Indias,
Donde las guerras
De redencion,
Si dan el oro,
También la muerte
Por cada poro
A borboton!

VIII.

De aquel fenicio
Cuyo comercio
Fuera propicio
Tan sólo á él;
De la Cartago
Señora y dueña,
Dando al estrago
Honra y vergel;

De Roma ufana,
La que altanera
Ciñe galana
Verde laurel;
Del godo fuerte,
Que al poderío
Perdió, á la muerte
Yendo en tropel;

Del agareno,
Aunque potente,
Envuelto en cieno
Y en su esquivel;
Del de Castilla
El bien habido
Pues sin mancilla
Te vino de él;

De tanto y tanto
Como la lira
Lo diera al canto
De su joyel,
¿Qué aprendes, dime,
¡Oh! Cádiz bella?

¿Qué grato imprime
Bronce y pincel,
Si á la grandeza
De aquellos tiempos
Es la pobreza
Presente fiel?

IX.

De aquea historia,
Cádiz latente,
Dé á su memoria
Esta verdad:
Por las virtudes,
Por el trabajo,
Al bien acudes
Con brevedad.

J. M. GOMEZ COLON.

sustentarla. Aquella infeliz era viuda; una penosa enfermedad la consumía, y su mayor pesar nacía del temor de no llegar á la poblacion donde vivía un hermano suyo, bien acomodado, y que la ofrecía cama y mesa en su morada.

Besaba con ternura á su niña, pero ésta no cesaba de gemir.

No lejos de allí estaban sentados en un banco de piedra un viejo y un niño. El viejo gruñía y el niño lloraba.

—Eres un holgazán, Angel, no sirves más que de estorbo, decía el anciano; ni trabajas hoy ni trabajarás en tu vida.

—Yo no he nacido para esto, además soy muy pequeño para cargar con tanta leña, murmuraba el muchacho.

—Para eso has venido al mundo, para servir de algo. A tu edad llevaba yo mucho más peso que tú sobre mis costillas. Pero se hace tarde, echemos á andar, que es necesario llegar á la granja, antes de las diez.

Ambos se levantaron, el chico cogió la leña que colocó sobre sus hombros, y siguió al viejo que era su amo.

Aquel niño no tenía padres, su madre había muerto poco después de su nacimiento y su padre algunos meses más tarde. Le habían acogido por caridad los dueños de una granja y allí le daban casa y comida á cambio de un trabajo superior á sus años y á sus fuerzas.

Apénas habían andado unos treinta pasos cuando hallaron tendida en el suelo á una mujer inmóvil. El anciano se acercó á ella, vió que estaba viva, pero sin conocimiento, y con la ayuda del chico la dejó al pie de un árbol, descansando su cabeza sobre el duro tronco. La mujer llevaba una criatura en los brazos, de la que se apoderó Angel. Empezó á mecerla como hacen las niñas con sus muñecas, y ella á sonreírse mirándole. El niño buscó algo en su bolsillo, no encontró más que un pedazo de pan negro, y fué introduciendo varias migas en la boca de su nueva compañera.

—No podemos llevar á estas desgraciadas á casa, dijo el viejo; dejémoslas aquí y avisaremos al primero que llegue para que las socorra.

—Van á morir de frío, replicó Angel; las dos están heladas, y no tendríamos caridad si las abandonásemos en medio del camino.

—Ya he hecho bastante apartándolas de él; aquí nadie pasa, están seguras.

—Si Vd. quiere, se atrevió á decir el niño, me quedará guardándolas hasta que venga alguien que las ampare.

—Bien, bien, murmuró el viejo que no era completamente malo; quédate, pero cuidado con estar en casa dentro de media hora.

—No faltaré.

El anciano se alejó, la mujer continuó sin movimiento, la niña pidió más pan.

—Hola, dijo Angel, parece que tenemos hambre. La miga se ha acabado, ¿roes si puedes la corteza?

Y se la dió.

—A ver si sabes andar, prosiguió dejándola en el suelo, creo que sí, aunque te gusta más estar en brazos. Ya tendrás tres años por lo ménos. ¿Cómo te llamas?

—Anita, contestó ella.

—¿Y tu madre?

—Madre.

—¿De dónde vienes?

—Del pueblo.

—¿A dónde vés?

—A otro pueblo.

—¿A cuál?

—A otro.

—Me quedo enterado. A verte bien; eres muy bonita, me agrada tu pelo rubio, tus ojitos azules, tu boca tan pequeña y tus dientecillos. No debes ser hija de una gran señora porque hay más de cuatro remiendos en tu vestido, tan chico como el de una muñeca, y tus zapatos están agujereados, y no llevas sombrero. Me gustaría tener una hermanita como tú. ¿Me das un beso?

Volvió á tomarla en sus brazos y ella le besó.

Entretanto la mujer había recobrado el conocimiento y lo primero que hizo fué llamar á su hija, que Angel le entregó al punto.

—¿Quién eres tú, niño, le preguntó.

—Yo, señora, no sé quien soy, contestó el muchacho; mis padres han muerto, sirvo á todo el mundo, nadie me quiere, el fuerte me pega y el débil se burla de mí. Llevo cargas de leña, saco agua del pozo, cuido el ganado, duermo mal y como peor. Me llamo Angel.

—¿Cuánto desamparado hay en el mundo! exclamó la mujer; eses tu porvenir, hija mía, cuando yo te falte.

Y al decir esto no pudo contener sus lágrimas.

—¿Quieres hacerme un favor, niño?

—El que Vd. mande, señora.

—Guiarme hasta la ciudad y si puedes, llevar á mi niña en tus brazos.

—Con mucho gusto.

Olvidó la leña, que quedó allí abandonada, y ayudó á levantarse á la mujer, que después le siguió con vacilante paso. La ciudad no estaba lejos y casi llegaron á ella sin dificultad, pero antes de entrar la infeliz madre se detuvo sin aliento.

—Niño, me siento morir, murmuró, haz que me lleven al hospital.

—Dentro de diez minutos á lo más estará Vd. en él.

—No tengo ya fuerzas.

—Iré á decir que traigan una camilla.

—Angel, si me muero, que la niña vaya á casa de su tío que vive...

—Bien, ya me lo dirá Vd. en cuanto venga.

El chico dejó á Anita en el suelo y echó á correr. Cuando volvió con algunos hombres que debían conducir al hospital á la enferma, el estado de ésta era tan grave que no pudo pronunciar una palabra.

—Me llevaré la niña á la granja, dijo Angel, pero en aquel momento un reloj lejano dió las doce, pensó que no era aquella hora á propósito para ir, que le reñirían por su tardanza, y decidió dejar la vuelta para el siguiente día.

II.

¿Dónde durmieron Angel y Anita el resto de la noche? Entre los ladrillos y las maderas que había para la obra de una casa en construccion.

Cuando el niño se despertó, la niña descansaba todavía. Al abrir los ojos media hora más tarde se halló junto á su protector, del que ni siquiera se acordaba, empezó á llamar á su madre y después se echó á llorar sin que pudiesen consolarla las caricias de Angel.

—Voy á llevarte con tu mamá, la dijo cogiéndola de la mano.

Los dos tenían hambre, pero como estaban sin dinero no pudieron tomar alimento ninguno.

Angel se dirigió al hospital y supo que la madre de Anita había muerto. Quiso dejar allí la niña para volverse solo á la granja, pero no se lo permitieron y forzoso le fué quedarse de nuevo con ella, pues no podía dejarla desamparada por completo.

Al pobre niño no se le ocurrió entonces otra cosa que ir llamando de puerta en puerta, y á los que le preguntaban lo que deseaba les decía con la mayor candidez:

—¿Vive aquí el tío de Anita?

Bien fuese porque ninguno de los habitantes de aquellas casas tuviera una sobrina de ese nombre, ó porque tomasen al muchacho por un raterillo, lo cierto es que ni una sola morada se abrió para los infelices huérfanos.

A Angel lo único que no se le ocurría era separarse de la niña; le había tomado cariño y se creía en el deber de velar por ella. Mendigando reunió algunos cuartos y pedazos de pan duro que mojó en el agua cristalina de una fuente; se comieron éstos y guardaron aquellos para cuando tuviesen que hacer algun gasto.

Durante varios días continuaron su vida errante, temiendo Angel que su antiguo amo le buscara y le encerrara en la granja, á la que no deseaba volver; pero el niño se engañaba, pues en la granja apénas se había notado la falta del pobre ser abandonado.

—¿Qué habrá sido de ese chico? habían preguntado una mañana, y á la siguiente nadie había vuelto á acordarse de él. Otro mozo más fuerte cargaba con la leña; el amo le reñía ménos y le pagaba algo.

Harto Angel de mendigar, se hizo arenero, yendo á todas partes acompañado de Anita, á la que cogía frecuentemente en brazos.

Una tarde la niña jugaba en el campo con la arena que Angel vendía luego: una ráfaga de viento se llevó parte de ella, y Anita se enfadó con aquel enemigo invisible que la importunaba.

—Voy á hacer un montón muy grande para que el aire no lo mueva, dijo.

Y casi grano á grano fué formando un pequeño montecillo.

Un anciano que cerca de los niños buscaba plantas raras, miró á los dos muchachos con sorpresa, se aproximó muy despacio á ellos, y murmuró:

—El grano de arena fué el origen de la montaña que se eleva al cielo. No hay hombre, grano de arena también, que nacido en la más baja esfera no pueda engrandecerse poco á poco por el talento, por el valor ó por la virtud.

—Señor, señor, exclamó con vehemencia Angel, yo quiero ser sabio, bravo y bueno; haga Vd. algo por mí.

—¿Qué dices tú, niño? preguntó el anciano, tu mirada es inteligente, tu frente despejada y dulce tu sonrisa. Siéntate ó mi lado y cuéntame quién eres y cuales han sido tus primeros pasos por la áspera senda de la vida.

El muchacho obedeció y refirió cuanto le había sucedido desde su más tierna infancia. El viejo le escuchó guardando silencio hasta que Angel cesó de hablar.

Has hecho un gran bien amparando á esta niña, muchos hombres hubieran vacilado antes de tomar tal determinación. Que el débil ampare al débil debe ser un mérito in-

menso á los ojos de Dios. Yo soy muy pobre, tanto como tú, pero lo poco que gano, quiero compartirlo contigo. ¿Ves esta planta que guardo en mi caja? Pagan mucho por ella; buscaremos juntos otra semejante, y te daré la mitad de su valor. Además, si anhelas estudiar, vé diariamente á mi morada, que es aquella casita blanca que se descubre desde aquí, y te enseñaré cuanto sé.

Angel que no deseaba más que instruirse, le prometió ir todas las noches, pues el día lo necesitaba para trabajar por su querida niña.

III.

El muchacho hizo rápidos progresos al lado del anciano, y gracias á su buen comportamiento, fué recomendado por él á unos señores que le admitieron como criado para hacer los recados, y le ascendieron después á secretario del amo de la casa. Con lo que ganaba pagó el hospedaje de Anita en la cabaña de unos buenos labradores, y allí iba él á visitarla con frecuencia y á continuar la educación de la niña.

Pero Angel cumplió los veinte años, y tuvo que ser soldado. Entonces fué preciso que partiese de aquellos lugares donde había sido tan feliz. Anita se despidió de él llorando, y Angel se alejó.

No le seguiremos durante algunos años; baste decir que logró hacerse querer y respetar de todos, y conquistó como militar los más altos puestos y los laureles más envidiables.

Estas noticias llegaron hasta Anita, á quien Angel escribía siempre como un hermano.

La joven las oía con orgullo y al propio tiempo con temor.

—Cuando vuelva, se decía con amargura, se avergonzará de mí, y tal vez ya no me querrá.

Angel regresó por fin, y Anita creyó notar en él cierta frialdad, que no era otra cosa que una excesiva timidez.

Aquella noche dió el joven un gran banquete, al que asistieron su protegida y el anciano á quien los dos tanto debían.

—Es un león en la pelea, decía uno de los invitados.

—Ha hecho grandes descubrimientos para la ciencia, añadía un segundo.

—Ha ganado honradamente una inmensa fortuna, proseguía un tercero.

—Es necesario que haga un brillante casamiento.

—Sólo una princesa sería digna de unirse á él.

Anita oía esto sin atreverse á pronunciar una palabra.

Antes de terminar la comida, Angel, dirigiéndose á sus amigos, dijo:

—Puesto que muchos de vosotros me habeis acompañado en mis días de desgracia, quiero participaros mi felicidad. Voy á retirarme á estos lugares con la mujer que mi corazón ha elegido, si ella se digna aceptar mi mano.

Anita, pálida y triste, no levantaba los ojos del suelo, temiendo á cada instante oír un nombre desconocido en los labios de su protector.

El la tomó una mano, y la preguntó con dulce acento:

—¿Te negarás á hacerme venturoso siendo mi esposa?

—¡Dios mío, exclamó ella, gracias te doy porque me concedes tan inmensa felicidad!

—Hijos míos, dijo el anciano maestro, dignos sois el uno del otro. Mientras el bravo militar se cubria de gloria en los campos de batalla, la modesta aldeana socorria á los pobres y consolaba al desgraciado.

El grano de arena es ya montaña, y ha subido tanto, que su cúspide toca al cielo, y puede ver el reino de Dios representado por uno de sus ángeles. Dichosos aquellos que nacidos en la miseria, todo se lo deben á ellos mismos, elevándose por el valor, por el talento y por la virtud.

JULIA DE ASEÑSI.

Madrid: 1878.

COINCIDENCIAS EN LAS FECHAS.

FLAMA verdaderamente la atención la coincidencia que hay en algunas fechas. Tomemos por ejemplo alguno de los soberanos de Francia que existieron en siglos pasados. Hay, en varios de ellos, una conexión numérica entre el orden de sucesión, por una parte, y la suma de los números dígitos de fechas especiales, y memorables por acontecimientos que ocurrieron durante su reinado de los respectivos soberanos. Luis IX nació en 1215; la suma de estos dígitos es nueve. Carlos VII nació en 1402; la suma de estos dígitos es siete. Luis XII nació en 1461; la suma de estos dígitos es 12. Luis XIV fué coronado en 1643; la suma de estos dígitos es 14. Respecto al príncipe que reinó entre Luis XII y Luis XIV, es decir, Luis XIII, es realmente muy curiosa la acumulación

de coincidencias. Debemos ántes de todo recordar á los lectores que en el antiguo lenguaje de la corte de Francia, la palabra *Louis* se escribía *Loys*, que el nombre y sobrenombre de este príncipe eran *Loys de Bourbon*, y que los de su esposa eran *Anne d'Autriche*. Tenemos, pues, que Luis XIII se casó con Ana de Austria en 1615; la suma de estos dígitos hace 13; Loys de Bourbon se compone de trece letras, y lo mismo *Anne d'Autriche*: tanto Luis XIII como Ana de Austria tenían trece años de edad cuando se casaron.

Si pasamos al siglo actual, vemos que tanto los Borbonistas y Bonapartistas como los Orleanistas y Republicanos, nos dan también contingencias en las coincidencias de las fechas. La gran revolución francesa que trajo la libertad al mundo, empezó en 1789; la suma de estos cuatro dígitos es 25, cuyo número agregado á 1789, nos trae á 1814, año de la caída de Napoleón el Grande, después de lo cual fué llevado á Elba.

Cuando fué depuesto Carlos X del trono de Francia, en 1830, se trató de ver quién le sucedería; algunos deseaban que fuese un Borbon, mientras que otros preferían á Luis Felipe, duque de Orleans, como monarca representativo ó *rey ciudadano*. La Cámara de Diputados decidió que fuese el último, por 221 votos contra 181. Los borbonistas fueron derrotados; pero se consolaron diciendo que si se expresara el número de votantes por palabras en vez de cifras, y se siguiera el orden alfabético de las letras en las palabras, podrían ellos probar que 221 significa *La queue de Robespierre* (la cola de Robespierre), mientras que 181 significa *Les Honnêtes Gens* (Las gentes honradas). No hemos logrado todavía hacer uso de este nuevo método de reconocernos; pero los borbonistas se sentían verdaderamente dichosos al poder probar, según ellos, que sus partidarios eran, «personas virtuosas ó decentes», mientras que sus contrarios en política no eran sino «la cola de Robespierre.»

También tuvo Inglaterra sus coincidencias en fechas. El hijo de Carlos I, y su sucesor eventual, nació en 1630; la suma de estos dígitos es 10, la cual agregada á 1630, nos trae á 1640, año en que el Parlamento empezó á hacer de las suyas. La suma de los dígitos de estos mismos 1640, es 11, la cual agregada á 1640 nos trae á 1651, año en que tuvo lugar la batalla de Worcester, cuya pérdida fué la causa del destierro de Carlos II. Otro ejemplo; Jorge I subió al trono inglés en 1714, la suma de estos dígitos es 13, y la de los dos hace 1727, en cuyo año falleció dicho príncipe.

El año 1809 murió Haynd y nació Mendelsohn; la suma de estos dígitos es 18, la cual agregada á 1809, nos trae á 1827, en cuyo año murió otro gran compositor, Beethoven.

Pero sin valernos de la suma de dígitos podemos mencionar otras coincidencias dignas de atención.

Grandes acontecimientos tuvieron lugar en la familia Stuart, en años que terminan en 88. Roberto II, primer rey Estuardo de los escoceses, fué nombrado rey en 1388 y murió dos años después; Jacobo III, de Escocia, fué asesinado en 1488; casi en 1588, pero en realidad en 1587, fué decapitada la hermosa y desgraciada María Estuardo, por orden de la envidiosa y cruel Isabel, y esto después de estar encerrada casi 20 años; en 1688 fué destronado el último Estuardo que fué rey de Inglaterra, Jacobo II (Jacobo VII de Escocia), y en 1788 murió Carlos Eduardo Estuardo, conocido ántes bajo el sobrenombre de «el Joven Pretendiente»; murió fuera de su país, después de haber vivido en el más completo retiro. Dentro de diez años tendremos otro 88. ¿Hay por algún punto del globo otro Estuardo á quien deba ser fatal dicho año?

Los que creen en el destino se fijan también en ciertos meses ó días del mes. Destino ó no es lo cierto que el 24 de Febrero era una fecha que estaba asociada á la vida del emperador Carlos V; el 2 de Diciembre á la del último emperador Napoleón; el 14 de Mayo á la de Enrique IV y el 13 de Octubre á la del rey Othon de Grecia.

En las terribles guerras de religión que tuvieron lugar en Francia durante el siglo XVI, los hugonotes degollaron á los católicos en Blaru el 25 de Agosto, y tres años después degollaron éstos á aquellos en 25 de Agosto, empezando la víspera, día de San Bartolomé.

También podemos mencionar á Oliverio Cromwell, que tenía una fecha que creía estaba asociada á ciertos hechos de su vida, el 3 de Setiembre; y Carlos II recordaba otra, el 29 de Mayo.

ANDRÉS CASSARD.

Nueva York: 1878.

NOTICIAS.

Desde el próximo número, ó sea desde el primero del tomo tercero, publicaremos, alternando con las *Revistas de Madrid* con que nos honra nuestra distinguida amiga la conocida escritora D.^a Sofía Tartilán, otras de París y de Cádiz. Las primeras serán escritas por una elegante dama española que accidentalmente se encuentra en la capital de Francia, y nos dará noticias de modas, así como de los sucesos más importantes de París, y las segundas debidas á la pluma de nuestro ilustrado redactor D. Romualdo Alvarez Espino, que consignará en ellas cuanto de notable ocurra en esta capital, en teatros, artes y ciencias. Creemos que nuestros lectores han de quedar complacidos con esta variación.

Hemos recibido el magnífico *Almanaque de la Ilustración*, publicado con gran lujo por esta importante empresa. No puede pedirse más ni en la belleza de los grabados ni en lo selecto de los trabajos literarios, que son originales de nuestros más célebres escritores.

Agradecemos infinito el obsequio.

El Viernes 20 del actual tuvo lugar en los salones de la Academia musical de Santa Cecilia, un brillante concierto cuyos productos se destinaron al hospital de San Jorge, habilitado para los extranjeros, igualmente que para los españoles, el cual se fundó en Cádiz hace algunos meses.

Las invitaciones para el concierto iban firmadas por las distinguidas Sras. de Sawa, de Tchleisen, de Beneditti, de Pauli y de Kropf, y como no podía menos de suceder, atendido la respetabilidad y simpatías de que gozan las iniciadoras de esta obra de caridad, la sociedad gaditana correspondió á ella, viéndose en Santa Cecilia á cuanto encierra de notable nuestra bella capital.

Las Srtas. de Fernandez, de Puras, de Viniegra y de Gautier, lucieron sus brillantes dotes musicales, y fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores, y los Sres. Otero, Kropf, Gamborg, Tomasi, Bettinelli y Gil, probaron igualmente cuanto se distinguen en el divino arte, y fueron muy aplaudidos.

El hospital de San Jorge ha debido recibir un importante socorro con el producto de esta hermosa fiesta, que embellecía la manifestación de altas dotes artísticas y perfumaba el sentimiento más grande y honroso: la caridad.

Reciban las señoras iniciadoras de tan noble acto nuestra enhorabuena más sincera al par que las más expresivas gracias por su invitación, y los hábiles artistas nuestros plácemes entusiastas por el éxito obtenido.

El Sábado 21 tuvo lugar en el mismo local el quinto concierto de este año, con gran lucimiento, y tomando parte en él los Sres. ya citados en el suelto anterior, y además las Srtas. Collet, Vildósola, Villegas y Mansini, las piezas ejecutadas fueron muy aplaudidas, y la concurrencia escogida y numerosa.

Hemos recibido un tomo de poesías titulado *El Laud*, publicado en Granada por su autor D. Francisco Gimenez Campaña. Agradecemos infinito este obsequio.

El Juéves 19 tuvo lugar el beneficio del Sr. Gomez, distinguido actor de la compañía que actúa en el teatro Principal, bajo la dirección del Sr. Albarrán, con el estreno en Cádiz del magnífico drama de Eugenio Sellés *El nudo gordiano*.

El beneficiado interpretó bastante bien el papel de *Cárlos* que le estaba encomendado, y el público pudo apreciar las bellezas de la obra, tantas que no pueden encerrarse en una breve noticia, por lo cual creemos que nos honrará con su *juicio crítico* el distinguido redactor del Cádiz que ha de encargarse en el próximo año de estos trabajos.

El teatro presentaba más animación que de costumbre por lo cual felicitamos al Sr. Gomez, que fué obsequiado con una elegante corona de laurel por sus amigos.

En el teatro Principal se ha estrenado una *Revista de Cádiz*, original del Sr. Chazarri, que ha logrado agradar al público por sus chistes y exhibiciones de tipos conocidos.

Bueno sería que si ha de representarse de nuevo se suprimiese ó modificase la escena de las cigarreras, cuyas frases son de un color muy subido, que aunque hace reír á una parte del público, no agrada á la otra.

Su joven autor comprenderá sin duda lo justo de esta advertencia, y ya que se han hecho otras modificaciones, deseamos que atienda nuestra petición, con lo que nada perderá su graciosa obra.

El beneficio del activo y simpático expendedor del teatro Principal D. Nicolás Carmona, tuvo lugar el Sábado 21, poniéndose en escena *Calvo y compañía* y la *Revista de Cádiz*. La circunstancia de tener lugar en esa misma noche el concierto de que ántes nos ocupamos, hizo sin duda que la concurrencia no fuese tan numerosa como era de esperar y hubiésemos deseado, pero tampoco fué escasa, probando así el público cuánto estima al amable y complaciente empleado de nuestro clásico teatro.

En el próximo número continuaremos el importante trabajo *La gran causa del bello sexo*, debido á la pluma de nuestro ilustre redactor D. Nicolás Díaz de Benjumea, á cuya amistad debemos el singular obsequio de que publique el Cádiz inédita esta magnífica obra, una de las más importantes que ha escrito, y de la cual se hará una elegante edición en Madrid, tan pronto como la termine el Cádiz, ofreciéndose una ventaja de 25 por 100 á nuestros suscritores que gusten adquirirla.

También continuaremos en el año próximo los brillantes artículos que acerca de los *Errores de educación* viene escribiendo para nosotros el Sr. Alvarez Espino, los cuales ha continuado este ilustre escritor por deferencia á los deseos de nuestra Directora; aún faltan otros tantos como llevamos publicados, y también se publicarán después en un elegante folleto.

Ha dejado de pertenecer á la Redacción del Cádiz el Sr. D. Ubaldo Romero Quiñones.

Cumplenos manifestar á nuestros lectores que este distinguido escritor sólo nos ha favorecido con dos artículos que suscribía con su nombre, y por consiguiente que es ajeno á todos los trabajos publicados sin firma por nuestra Revista, que aunque no es política, puede sostener sus opiniones particulares bajo la única y exclusiva responsabilidad de su Directora.

Se ha puesto ya á la venta la notabilísima obra que acerca de Cervantes ha escrito el Sr. D. Nicolás Díaz Benjumea. En breve nos ocuparemos de ella.

El Sr. D. José Sanchez Arjona ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su drama *Vivir muriendo*, que por consejos de sus amigos, según dice la advertencia que le encabeza, ha impreso sin dárlo á la escena.

Respetando los motivos que le hayan obligado á tomar esta resolución, sentimos que el público no haya podido juzgar esta obra que tiene preciosos versos y conmovedoras situaciones. La semejanza que algunas de sus escenas ofrecen con una conocida comedia, muy aplaudida en el pasado año, no puede hacerle desmerecer, pues todos sabemos que hace dos años que esta obra se escribió y de muchos era en esa fecha conocida. Agradecemos el envío.

Rogamos á los Sres. que nos hagan el honor de remitirnos sus trabajos para el Cádiz se sirvan poner su dirección al frente de el original, para remitirles el número en que se inserte, y asimismo nos digan si son inéditos.

Esperamos de la amabilidad de nuestros colegas en la prensa expresen el origen de los escritos que toman del Cádiz, pues hasta ahora son muchos los que lo olvidan y aunque nos honran con la deferencia, creemos tener derecho á que se cumpla para con nosotros ese deber de compañerismo.

Hemos recibido los primeros números de *La Semilla*, interesante *Ilustración popular* que ha comenzado á ver la luz en Cádiz y le agradecemos infinito las frases de aprecio y consideración que en el número 5 consagra á nuestra Directora, en un artículo suscrito por su Redacción.

Nuestro amigo y colaborador el joven poeta malagueño D. Narciso Díaz de Escobar, empezará á publicar dentro de algunos días una obra biográfica titulada *Escritoras españolas contemporáneas*, cuyo libro irá convenientemente ilustrado.

La conocida á importante casa vinícola de los Sres. Montis Miler hermanos, establecida en Londres y con sucursal en Sanlúcar de Barremeda, ha obtenido la merecida distincion de ser nombrada proveedora de la Real casa, con el derecho de usar las armas reales en los timbres, facturas y etiquetas de sus establecimientos. La felicitamos por esta honra.

El billete número 1.616 de la lotería que jugaba el CÁDIZ, no ha sacado premio alguno.

El CÁDIZ saluda á sus lectores en el nuevo año, deseándoles todo género de felicidades.

La *Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada* acaba de dar á luz el quinto libro, que es el tomo I de un *Año Cristiano*; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada día; en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion más barata que se conoce, puesto que constará de 15 tomos, y su coste es de 60 rs. para los suscritores de la *Biblioteca*.

La obra está impresa en letra clara, lo que hace su lectura muy cómoda, en particular para las personas de edad de vista cansada.

El Sr. Bravo y Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias, y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra va con la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Nuevamente volvemos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre dicha *Biblioteca*, tanto por su trascendental objeto, cuanto por el mérito de los libros.

La suscripcion á la *Biblioteca* cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle del Dr. Fourquet, núm. 7, Madrid.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Al terminar el segundo año de nuestra publicacion es un deber para nosotros y le cumplimos con el mayor gusto, dar las gracias á nuestros favorecedores por el apoyo que dispensan al «Cádiz», así como á la prensa en general por la lisonjera acogida que le hemos merecido.

Atendiendo á los deseos que se nos manifiestan, reduciremos algo el tamaño de nuestro periódico para hacer más cómoda su lectura y encuadernacion, mejorando notablemente su forma.

Tambien tendrán ocasion de observar nuestros suscritores modificaciones importantes, que creemos han de agradarles, y que desde luego le probarán nuestros deseos de corresponder á la distincion que les hemos merecido.

ADVERTENCIA.

Para regularizar la marcha administrativa de nuestra publicacion, finalizamos el año con el número del 30 de Diciembre. Los Sres. Suscritores pueden encuadernar en un tomo los 24 números publicados, para lo cual les acompaña el Índice de los trabajos que contienen.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.
Guirnalda de Pensamientos, poesías.
Recuerdos de un ángel, elegías.
Dramas íntimos, episodios en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca. *El testamento de un filósofo*.
Cadenas del corazon. *El odio de una mujer*.
El capricho de un lord. *El secreto de un crimen*.
Sensitiva. *Las almas gemelas*.
La botella azul. *La flor del cementerio*.

EPISODIOS.

¡Dos minutos! *Una historia en el mar*.
Desde Cádiz á la Habana. *Fragmentos de un álbum*.
Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se

vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripcion hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.

UNA PESETA EL TOMO EN TODA ESPAÑA.

NOVELAS DE LA SEÑORA

Doña Faustina Sáez de Melgar

Van publicadas y se hallan á la venta en la Administracion, Silva 29, 2.º Madrid y en todas las librerías: *Sendas opuestas* y la *Bendicion paterna*, un tomo, *Inés ó la Hija de la Caridad*, dos tomos.

Se hallarán en Cádiz en la librería de Morillas.

EN PRENSA.

El collar de esmeraldas.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edicion de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la direccion del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica produccion de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adicion á la lista que llevará el último tomo.

OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados extensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresion muy compacta, pero clara, se halla de venta al precio de 60 rs. en Cádiz en la tipografía *La Mercantil*.

A los Sres. Corresponsales se les hará una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes.

LA HIGIENE DEL HOGAR

POR

EL DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Esta obra es indispensable para que las familias estén al corriente de todos los permenores de la *Higiene*.

No hay detalle que no abarque, con un estilo claro, sencillo, y según los principios más severos de la *Higiene*, sin la

cual no es posible que en las casas pueda haber salud y alegría.

Es obra que puede servir de consulta para todos los casos, desde el más arduo, hasta el que parezca más trivial. Todas las clases hallarán en ella mucho que aprender, para su utilidad y buen gobierno.

Los establecimientos de enseñanza, los talleres, las fábricas, las embarcaciones y todos los centros donde se reúnan muchas personas no perderán nada en adquirir este libro.

Los médicos, cirujanos y farmacéuticos, harán un servicio á las familias, propagándolo y recomendándolo.

Véndese á 2 pesetas en toda España, pidiéndolo, previo pago, á la Administracion de *La Guirnalda y Episodios Nacionales*, Barco 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo quinto de la nueva serie, con la tercera edicion de la novela

LA NUBE NEGRA

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo. — *El Vello de oro y Fea y pobre*, un tomo. — *La manzana de la discordia* y *El Sueño de la felicidad*, un tomo. — *Madrid por dentro*, dos tomos. — *Anatomía del corazon*, dos tomos. — En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs. — *Fábulas en accion*, 7 rs. — *Los Mártires del amor*, 5 rs. — *El escabel de la fortuna* idem.

Se ha publicado la segunda edicion del libro satírico y humorístico de Guerrero, *LAS LLAVES*, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 13, en Madrid, remitiendo el importe.

VAPORES CORREOS



DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

Para Puerto-Rico y Habana

De Cádiz, los 10 y 30. — De Santander el 20, tocando en Coruña el día siguiente.

Más informes de los Agentes en Cádiz, *A. Lopez y Compañía*.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES



DE OLANO, LARRINAGA Y COMP.
PARA MANILA.

El nuevo y magnífico vapor de 5.800 toneladas

VICTORIA

saldrá de Cádiz para Manila el día 10 de Enero y el 15 de Barcelona.

Admite carga y pasajeros.

Para más informes, acúdase á su consignatario en Cádiz, plaza de las Cuatro Torres, núm. 5, y muelle de la Puerta del Mar,

D. MANUEL A. DE AMUSATEGUI.

CADIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSE RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor
Sacramento 39 y Bulas 8.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO II, QUE COMPRENDE DESDE MAYO Á DICIEMBRE DE 1878.

GRABADOS.

Retrato del Excmo. Sr. Obispo de Orihuela, página 1.
Abelardo y Eloisa, página 17.
Retrato de Ricardo Cobden, página 25.
Hume, evocador de los espíritus, página 33.
Retrato del general Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar, página 45.
La casa de Rubens, página 49.
Retrato de D. Luis González Brabo, página 57.
Vista del dique de Matagorda, grabado cromo-litografiado (pliego aparte).
Retrato del general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, página 105.
La Equitativa, vista del edificio que ocupa en Nueva-York, página 109.
Retrato del Ilmo. Sr. Doctor D. Cayetano del Toro, página 121.

TEXTO.

Asensi (D.^a Julia), La Cruz de Mayo, página 4.—El grano de arena, página 188.
Acuña (D. P. M.), Delicias del Campo, página 3.
Arteaga (D.^a C. de L.), Á la madre de Patrocinio de Biedma, página 84.
Araújo (D. Fernando), Tristeza, página 20.—La luz misteriosa (cuento), página 142.
A.—La Equitativa, página 109.—¡No vertel, página 180.
Alvarez Espino (D. Romualdo), La experiencia, página 28.—Dos figuras, página 43.—Errores de educación, páginas 49, 65, 73, 81, 97, 113, 121, 129, 137, 146, 153, 161, 169, 177 y 185.
Ablanedo (D. E.), Á C., página 179.
Biedma (D.^a Patrocinio de), La diplomacia verdad, página 1.—La razón, página 9.—Á Valero, página 13.—La libertad y las libertades, página 17.—Rima, página 19.—Federación literaria, página 23.—Un traición por amor, página 29.—Las revoluciones, página 25.—La Soberanía, página 33.—La indiferencia, página 42.—Biografía de Don Joaquín Jovellar, página 44.—Hojas sueltas, página 51.—Á Mil.^a Rattazzi, página 52.—La pequeña política, página 57.—Á la Srma. Sra. Duquesa de Montpensier, página 60.—La sierra de Córdoba, páginas 62 y 68.—Federación literaria, página 66.—Cantares de mi país, página 77.—Á S. M. el Rey en la muerte de su esposa, página 84.—Más sobre Revoluciones, página 89.—La familia cristiana, página 100.—Celebridades contemporáneas, página 105.—Andalucía, página 109.—Consulta al Sr. D. Manuel Fernández y González, página 117.—Luz del alma, página 124.—Andaluces ilustres, página 124.—Influencia femenina, página 138.—Nocturno, página 147.—Una historia del mar, página 149.—El realismo y el sentimentalismo, página 156.—El estilo, página 162.—Desde Cádiz á la Habana, páginas 165, 175 y 182.—El nudo gordiano, página 170.—La historia, página 178.—La simpatía, página 180.—La Novela, pág. 186.—Hombres y olas, página 188.
Borrego (D. Andrés), Crónica mensual, páginas 10, 34 y 58.—Conceptos trabucados, página 42.
Blasco (D. Eusebio), Juventud eterna, página 109.
Belmonte (D. Guillermo), Alarico en Roma, página 93.
Bueno (D. Juan José), En el cumpleaños de E., página 13.—Á ^{ooo}, página 19.
Blanco (D.^a C. de), Recuerdos de Argamasilla, página 13.
Blaquer (D. L.), Á Patrocinio de Biedma, página 36.
Barcelona (D. Juan Pedro), ¡Pobres niños!, página 61.—La primera vez, página 133.
Blanco (D. J. de P.), Ausente de tí, página 68.—Á Patrocinio de Biedma, página 77.—La constancia del alma, página 101.
Balaguer (D. Víctor), La sombra de César, tragedia, página 172.
Cussard (D. Andrés), Experimentos del profesor Findall sobre la trasmisión del sonido, página 2.—La calumnia, página 3.—Notas científicas, página 15.—La civilización y la poesía, página 35.—Mi único deseo, página 36.—Estrellas perdidas, página 78.—Contrición, página 117.—Coincidencias en las fechas, página 189.
Castillo de González (D.^a Aurelia), La mujer cubana, página 12.—Las visitas de boda, traducción, página 173.—Las dos encinas, página 108.—Influencia de la moda en la mujer, página 118.—Reflexiones sobre la conciencia, página 146.—Á Venezuela, página 164.
Cuadra (D. Agustín M. de la), Federación literaria, página 14.
Calé y Torres de Quintero (D.^a Emilia), Risa y llanto, página 19.—Á mi hija Consuelo, página 36.—Ayer, hoy y mañana, página 109.
Cencillo (D. Jesús), Luz y sombra, página 36.
Castelar (D. Emilio), Una boda, página 61.—Una fiesta en Venecia, página 130.
Dios (D. Servando A. de), En el aniversario de la muerte de la Sra. D.^a María del Rosario López de Ramos, soneto, página 36.—Las revoluciones, página 59.—Carta de adentro, página 126.
Díaz de Benjumea (D. Nicolás), La gran causa del bello sexo, páginas 74, 82, 92, 107, 116, 123 y 154.—Á Patrocinio de Biedma, página 109.
Dolarea (D. Francisco), Á la memoria de mi madre, página 101.
Deus (D. Luis F.), Rima, página 109.
El marino, Rima, página 3.
Esteves de G. del Canto (D.^a Josefa), El día del Señor, página 52.—El tedio, página 166.
Eulate (D. Manuel), Adios al marino, página 124.
Evelio del Monte, Pindaro, página 187.
F. G. (D. M.), Á P., página 77.
F. D. (D. L.), Memoria sobre las pesquerías de las islas Canarias, página 167.
Gómez Colón (D. J. M.), Tipos, página 2.—Un carmelita, páginas 102, 111, 119, 127, 135 y 142.—Á Cádiz, mi deseo, página 188.
González del Hoyo (D. Francisco), El porvenir de Cuba, páginas 75, 90, 98 y 114.
Graciella, Al pie de la Cruz del Valle, página 12.—El primer suspiro, página 117.
Gillis (D. Enrique), Tres flores, páginas 13, 20 y 28.—Á Patrocinio de Biedma, página 60.
Gimeno (D.^a María de la C.), Viaje á Valencia, páginas 18, 77 y 85.—La mujer ideal, página 163.
Guerrero (D. Teodoro), Recuerdos de un ángel, página 27.
Gazul (D. Arturo), Soneto, página 53.—Pequeñas poesías, página 133.
Gamborg Andressen, Cartas abiertas, páginas 54 y 94.—Velada musical, página 70.
García Vazquez (D. Enrique), Soneto, página 68.
Goyantes de Lamadrid (D. Javier), En el album de la Srta. Ros de Olano, página 132.
González de Soto (D. Cristóbal M.), La Federación científico-literaria bético-extremeña, página 140.
Hohenleiter (D. F.), Una ofrenda más, página 3.
Hadji Tcheleby, Romance oriental, página 140.
I. de P., El dique de Matagorda.
Jaumeandreu (D. José Juan), Acuarela, página 37.—Tus lágrimas, página 102.
Juan de Padilla, Carta de arriba, página 86.
Jurado de Parra (D. José), Á Patrocinio de Biedma, página 118.—Á ^{ooo}, página 157.—Definición, página 180.
Linares y Martínez (D.^a Carmen), Á Patrocinio de Biedma, soneto, página 43.
Llombar (D. Constantino), Los poetas, página 68.
M. y M.—Soneto en colaboración, página 3.
M.—Á M., página 84.
Muñiz (D. Vicente L.), Á Martínez Campos, página 3.
Mateos (D. J. M.), En el Teatro Real, página 4.
Morin (Mr. E.), El miosotis, página 6.
Martino (D. Domingo de), El poeta y el pasado, página 13.—Duda, página 20.
Moore (M. Henry), Federación literaria, página 26.
Moreno Castelló (D. José), Á tí, página 20.—Mi constancia, página 28.—Sin esperanza, página 132.—Letrilla, página 140.—Un sueño, página 164.
Malats (D. Adolfo), El sietemesino, página 47.
Mugica (D. Elias), El pie de mi ninfa, página 60.
Moya (D. Luis), Ayer, hoy y mañana, página 77.—No los quiero, página 94.
Milego (D. José Mariano), La dicha, página 101.
Miguel (D. Francisco W.), La que yo adoro, página 133.
Mac-Costello (D. Edmundo), Una ojeada por el mundo antiguo, página 171.
N. (D. G.), Á María, página 84.
Obligado (D. Rafael), La visión primera, página 60.
Ocampo (Florian), Á Juan de Padilla, página 106.
Ormaeche (D.^a Ermelinda), A mi hermana Dolores de Bastera, página 124.—A la niña María Feijoo, página 139.—La mujer vascongada, página 180.
Pardo y Valle (D. Jesús), La loca de Covadonga, página 21.—Lo adiviné, página 85.—Por qué estás triste?, página 94.—Amor, página 101.—Vivir aquí no es vivir, página 157.
Pereira (D. Aureliano), Sobre dedicatorias y prólogos, página 46.—Un caso extraño, página 158.
Pastor (D. Matías), Mis deseos, página 133.
Pujol de Collado (D.^a Josefa), Metella (traducción), página 148.
Quintero y Calé (D.^a Emilia), Giotto, traducción, página 29.—Jacobo Wuat, traducción, página 102.—Un duelo frustrado, traducción, página 157.
Ruiz y Aguilera (D. Ventura), Madrigal, página 3.—La Alondra, página 13.
Roure (D. José), Mis viajes, página 20.
Ramos (D. Rafael A.), A Fernández y González, página 44.—Sueños, página 101.
Rodríguez Marín (D. F.), ^{ooo}, página 164.—A mi padre, página 179.
Revilla (D. Manuel), A mi esposa, página 60.
Río (D. Rosendo del), Aspiraciones, página 84.
Redacción (La), Aumento de la guardia civil, página 7.—Explicación de los grabados, páginas 21 y 29.—La Reina Mercedes, página 41.—Biografía de D. Luis González Brabo, página 61.
Salvany (D. J. T.), La lotería, página 5.—El frac, página 133.—El paletó y el arpa, página 179.
Saez de Melgar (D.^a Faustina), Virginia, páginas 22, 30, 39, 47, 55, 71, 79 y 88.—A Conchita Serrano, en sus días, página 179.
Sanmartín y Aguirre (D. José F.), página 124.
Sarasate (D.^a Francisca de), A la Reina Mercedes, página 156.
Tartilán (D.^a Sofia), Revistas de Madrid, páginas 14, 37, 70, 87, 118, 134 y 183.—Al mar, página 27.—La danza macabra, página 83.—Revista de modas, página 151.
Toro (D. Cayetano), Cartas de París, páginas 38 y 53.
Tejón y Rodríguez (D. J.), El beso de una virgen, página 37.—Ventura de la tierra, página 140.
Taboada (D. Nicolás), En la muerte de la Reina, página 67.—Tus ojos, página 117.
Torre (D. J. A.), A una amiga, página 164.
Toro (D. Emilio), La lágrima, página 164.
Velarde (D. J. P.), Introducción á una leyenda andaluza, página 52.
Varona (D. José E.), A mi madre, página 139.—Silva filosófica, página 147.
Valbuena (D.^a Dolores Elvira), A Martínez de Campos, página 76.
Verea (D.^a Constanza), Arinda, página 94.
Vieyra de Abreu (D. Carlos), En un abanico, página 109.—Versos y flores, página 117.
Valera Silveira, La literatura musical en España, página 110.
Vila y Blanco (D. Juan), A la memoria de García Caballero, página 148.
X ^{ooo}—Andaluces ilustres.—Biografía del Excmo. Sr. Obispo de Orihuela, página 4.
X.—La Patti en la Scala, página 38.